

Algo va mal...

04/01/2024

Hay algo profundamente erróneo en la forma en que vivimos hoy. El estilo egoísta de la vida contemporánea, que nos resulta “natural” y también la retórica que lo acompaña (una admiración acrítica hacia los mercados no regulados, el desprecio por el sector público, la ilusión del crecimiento infinito) se remonta tan sólo a la década de los ochenta. En los últimos treinta años hemos hecho una virtud de la búsqueda del beneficio material hasta el punto de que eso es todo lo que queda de nuestro sentido de un propósito colectivo. Estas son las ideas que postula el historiador y escritor británico Tony Judt (1948-2010), agudo analista del acontecer del siglo veinte, en “Algo va mal”, su libro póstumo publicado en 2016. “¿Por qué nos hemos apresurado tanto en derribar los diques que laboriosamente levantaron nuestros predecesores? ¿Tan seguros estamos de que no se avecinan inundaciones?” se pregunta el británico en aquel trabajo, rechazando el individualismo y el capitalismo extremos. Judt explica y demuestra palmariamente cómo los gobiernos de bienestar supieron, antes de que en los años 80 irrumpieran brutalmente las políticas neoliberales que luego dominaron el mundo, mantener altas tasas de crecimiento y pleno empleo y, apoyándose en gestiones económicas exitosas, introducir significativos cambios y transformaciones sociales. Después vendría la idea, proclamada literalmente por la por algunos admirada Margaret Thatcher, de que la sociedad no existe, de que solo hay individuos y de que el futuro será de los mejores entre ellos (la meritocracia, el egoísmo, la agonía de la alteridad). “Los ricos no quieren lo mismo que los pobres”, sostiene Judt. Los que se ganan la vida con su trabajo no quieren lo mismo que los especuladores comerciales y/o financieros, los que no quieren reglas que les impidan enriquecerse a su gusto no quieren lo mismo que quienes esperan que un Estado presente y responsable establezca normas

que impidan la devastación económica y social. Los que van ganando la justa ya sabemos quiénes son... Judt murió en 2010, pero vio a la Argentina 14 años antes.